

Un año más, un año menos

MANUEL PIZAN

Y los Reyes Magos no nos han dejado nada. ¡Con tanta ilusión como esperábamos un milagro pequeñito! Pero la Bolsa sigue bajando, los precios subiendo y el paro creciendo, ¿hay quien dé más? Aunque mejor no decirlo en voz muy alta, porque todavía pudieran, a decir de algunas almas especialmente sensibles, intentar darnos un susto: según Gabriel Cisneros en BLANCO Y NEGRO, existe la amenaza de una salida de derecho antidemocrática, nada inverosímil en las situaciones de vacío político como la que en nuestra patria pudiera generarse a la desaparición del Jefe del Estado. No parece, sin embargo, que la cosa sea para tanto, dado el sentir general de los españoles y su amor a la paz y la justicia, que no se dejarán manipular ni provocar.

En esta línea está el último discurso de fin de año, breve, de diez minutos, donde la palabra más usada era la de *unidad*, y donde la nota de contraste con un panorama definido como difícil pero remontable fue la constancia de los conflictos sociales, fomentados por los agentes de la subversión comunista, y de la secular hostilidad exterior, en donde el general Franco muestra la fidelidad a su trayectoria política, según explicaba en el DIARIO DE BARCELONA un ar-

tículo titulado *El mensaje de Franco, tradicional*.

Convencidos todos, pues, de que no hay cambios en esta tradicional coherencia, los medios oficiales, oficiosos y del *establishment* en general tienen dos temas de actualidad para darles vueltas, aparte de otras materias de fondo. El primero, dos declaraciones con motivo de la Pascua militar, una del ministro del Ejército, en la que dice que los ejércitos están más allá de las opciones políticas concretas, y que, por tanto, todos los militares que tengan una vocación política deben separarse de sus filas; la otra declaración es del almirante Pita da Veiga, ministro de Marina, diciendo que ante la política no es lícito participar ni mostrar preferencia. El comentarista político del diario YA, que edita Editorial Católica, se interroga sobre el alcance de estas declaraciones: *Es muy difícil interpretar estas palabras en su alcance concreto, porque son numerosos los militares profesionales que tienen misiones políticas en el Consejo Nacional, Cortes e incluso en el Gobierno*.

El segundo tema que anda por ahí rodando es el de las asociaciones. Es decir, si habrá alguien que se decida a participar en el juego. Al parecer, casi nadie muestra un interés acuciante y avasallador. En primer lugar, hay asuntos puramente técnicos: al

necesitarse tener delegaciones en quince provincias al menos, no se pueden constituir asociaciones regionalistas. Ni siquiera los andaluces, aun contando con las ocho provincias propias y hasta con Madrid y Barcelona, que tienen más población andaluza que algunas provincias del Sur medio desertizadas. Como dice Pedro Calvo Hernando en NUEVA RIOJA, *El Estatuto jurídico del derecho de asociación política hace imposible de manera consciente la creación de asociaciones políticas de ámbito regional, al exigir que toda asociación esté asentada en por lo menos quince provincias españolas. No hay que recordar que la región con mayor número de provincias sólo tiene ocho: es el caso de Andalucía (...). El miedo a la región se lleva hasta extremos realmente inconcebibles*.

De todas formas, y a pesar del tremendo esfuerzo por parte de los grandes medios de difusión y de la prensa más oficial, sólo hay, de los conocidos, un candidato seguro a las asociaciones, Cantarero del Castillo y sus neofalangistas, y uno probable, los ANEPA, que anima Leopoldo Stampa y donde militan algunos ministros. José María Gil-Robles y Quiñones afirma que *de ningún modo intentaré acogerme a los preceptos de este decreto-ley (...); es una norma discriminatoria, que divide a los españoles*

en dos categorías. Manuel Díez-Alegría Frax, hijo del general del mismo nombre, anterior jefe del Alto Estado Mayor, es aún más tajante en sus declaraciones al YA: *La ley de Asociaciones me parece negativa. Ofrece posibilidades de actuación política legal, aunque limitada, a grupos que, realmente, no la necesitan. Excluye la propia ley expresamente la posibilidad de que puedan asociarse aquellos españoles cuya ideología no sea conforme a la del Régimen. Por ello, forzosa-mente habrá de ser desechada en el momento en que inevitables sucesos hagan patente la necesidad de que sean todos los españoles, y no solamente unos pocos, quienes decidan libremente cómo y por quién quieren ser gobernados.*

Todas estas declaraciones y algunas otras, a más de los titubeos de figuras como Fraga, Silva Muñoz, Garrigues Walker, Areilza, etc., con las que se contaba para tirar de las asociaciones, han conseguido sacar de sus casillas al señor Romero Gómez, director del diario PUEBLO. Le disgusta que no haya una variedad política que enseñar a la Europa de los partidos políticos, aunque es consciente de que las difíciles tragaderas de la Europa configurada en partidos va a seguir siendo reticente, porque los clanes o los burós políticos piden «portugalización». Aparte de su obsesión por Portugal, hay dos cosas que merecen su atención. Una, que una derecha beneficiaria como nadie del Régimen esté escapada de sus estructuras políticas, y no sólo eso, sino, por decirlo sin repetir el verbo que usa el señor Romero Gómez, en contubernio a favor de una democracia. La otra es que propone no ya siquiera una democracia a la española, sino una democracia «sin gas», lo que no deja de sonarme a aquello de la tortilla de patatas sin tortilla de patatas. Debe ser frustrante. En cuanto a Girón, sigue pesan-

do como elemento inspirador del espíritu ultraortodoxo, pero sus victorias parecen ser pírricas. Con un par de gironazos y victorias más como las que llevan no sé qué va a ser de ellos. Frena a los demás, pero no avanza él.

Las cosas, sin embargo, no son tan sencillas. En una entrevista para CAMBIO-16, el historiador británico especializado en nuestra última guerra civil Hugh Thomas cree que *este proceso liberalizador, desde el relevo de Pio Cabanillas y las siguientes dimisiones, ha sufrido una paralización. Ahora creo que se puede esperar un proceso de marcha atrás (...). Evidentemente, el momento crítico será la muerte de Franco, que provocará una crisis psicológica. Creo que habrá un intento por parte de los distintos grupos, dentro y fuera del Régimen, de negociar un acuerdo, pero de todas formas va a ser una transición difícil.* Quizá con esto haya que relacionar una noticia, que tomo del NEWSWEEK, según la cual el Consejo Nacional de Seguridad —el organismo de espionaje que dirige personalmente Kissinger— una super CIA —ha pedido a la Embajada USA en Madrid que confeccionen un informe especial sobre qué puede significar la era posfranquista para las relaciones España-USA. Para preparar ese informe super-secreto, los diplomáticos USA dicen que mantendrán contactos directos con fuerzas antifranquistas.

La extensión e intensidad de la ola de huelgas me excusa de ir citándolas en detalle. Botón de muestra: 23.000 obreros de la Seat, suspendidos de empleo y sueldo, y entre 500 y 800 despedidos y las dos grandes huelgas andaluzas, la de los viticultores y la de los Astilleros de Cádiz. El miedo a perder el trabajo, poderoso en un momento de depresión, si no de recesión, que va a prolongarse largamente y que ya está haciendo estragos, sobre todo en Andalucía y en sectores

como el de la construcción, pero que es generalizado, frenaría en teoría. Sobre todo cuando el paro se agrave por la vuelta de emigrantes en grandes cantidades y la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo. Pero peor es la inflación de más del 17 por 100. No hay que ser ningún profeta para predecir que las huelgas van a continuar, y quizá aumentar. Y por si faltaba algo, la sequía —ya van más de veinte mil millones de pesetas de pérdidas— está destrozando la agricultura y la ganadería.

Y mientras nos enfrentamos a ese horizonte de perros para la economía española, según el diario PUEBLO va a haber una nueva subida del precio de la electricidad, con lo que totalizaría el 45,3 por 100 en un año; al mismo tiempo, Telefónica e Iberduero se acercan por primera vez a los diez mil millones de beneficios. Sin comentarios.

En 1975, si es cierto lo de qué a la tercera va la vencida, comenzará el proceso del asunto MATESA; también el de los atentados contra Carrero Blanco y la calle del Correo; están pendientes de resolución ante el Supremo el caso REACE y el proceso 1.001. También, y como acusaba Jubany, una respuesta a la petición de amnistía y derechos humanos para la que JUSTICIA Y PAZ recogió ciento sesenta mil firmas.

También está pendiente, supongo, exigir responsabilidades a unos doscientos ultraderechistas que el 20 de diciembre pasado se manifestaron por la vía pública, insultando públicamente a Tarancón, a Arias, a Utrera, etcétera. Vale la pena recordar, igualmente, un increíble ataque de Gonzalo Fernández de la Mora a Neruda, pasional acumulación de epítetos que dejaría atónito, si no resultaría grotesca. En fin, paciencia y barajar. Un año más. Un año menos. ■